

de los que intervinieron en la fábrica de la torre de Babel? Si la nobleza de Pedro viene de un tan buen origen, y cuenta ya más de quinientos años de antigüedad constante, ¿por qué no debía decir *sufficit*, y se ha de abandonar a la fatuidad de creer a su alquilado genealogista, quien, para hacer burla de él, le añade más antigüedad fingida y disparatada?

A sostener el disparate de la fantasía concurren muchas causas en uno y otro asunto. Dejo las que han concurrido para las disparatadas genealogías interminables que ninguno cree, ni acaso el interesado, si tiene dos dedos de frente. Para ensalzar el origen de esta ó de la otra lengua, ha concurrido la nimia pasión nacional, como la de Amira por su lengua siríaca; la de Gregorio Becano por su theutónica, y la del P. Perron y de otros franceses por la céltica. Ha concurrido la predilección de algunos eruditos a ésta más que a otra lengua, como la de Bochart por la fenicia; la del P. Kirker por la cóptica; la de Jacobo Ludolfo por la etiópica, y la del P. Merino por la samaritana.

También ha concurrido para lo dicho el querer algún erudito manifestar su mucha y varia erudición oriental y exótica, como hicieron Audbeche y el P. Tomasiño. ¿Y qué hemos sacado en limpio con tantos trabajos? Nada: para un origen más ó menos inmediato, no se necesitaban tantos tomos, y para fijar su origen en Babel, ni éstos ni otros tantos alcanzaron.

Sea ésta ó la otra lengua la que habló Noé, es cierto que entonces no había más que una, y que después de la confusión resultaron muchas. Pero cuántas y cuales hayan sido éstas, jamás se podrá averiguar si Dios no lo revela. Así creo que es bastante nobleza de una lengua vulgar, si se halla algún origen muy antiguo de alguna lengua muerta, pero conocida por los libros.

En virtud de esto digo que, sin atender a la pasión nacional, sin poder ostentar erudición que no tengo, y sin predilección por ésta ó por otra lengua antiquísima, para venerarla como origen de la lengua gallega, toda la lengua gallega vulgar y la que consta de los manuscritos antiguos, no es lengua, sino una varia inflexión de las voces latinas, y que es error creerla dialecto de la lengua castellana antigua ni moderna.

Así la gallega, portuguesa, castellana, catalana, provenzal, italiana, siciliana y francesa, no son lenguas, sino dialectos de la lengua latina ó romana. Esto no quita que cada una de las dichas tenga subdialectos por razón de la pronunciación y varias inflexiones, y que, además de esto, tenga mezcladas diferentes voces extrañas de lenguas conocidas.

Los corpulentos vocabularios que andan de la lengua francesa, italiana, castellana y portuguesa, son buenos y útiles, pero más para extensión y erudición que para discernir por ellos las voces primitivas de la lengua, y poder por ellos rastrear algo del primitivo origen.

Si á los diez tomos del P. Bluteau se les apartan las voces de geografía, las eclesiásticas, las relaciones de las Indias Orientales y Occidentales, las modernas de artes y ciencias, y todas las demás, que nada tienen de portuguesas, sino la última inflexión, quedaría este gran vocabulario erudito desplumado como la corneja, y en este caso comprenderá pocas más voces que el vocabulario portugués del P. Pereyra.

Yo he reparado algo del P. Bluteau y noté que no trae más número de palabras radicales portuguesas que el que se podrá contar en la lengua gallega, que actualmente se habla. Así, con paciencia, papel, tiempo y dinero, hoy en este día se podrá comenzar á formar un vocabulario gallego que abulte diez tomos en folio, vistiéndole de voces extrañas que sólo se hallan en los libros.

Ni es respuesta decir que tal autor portugués usó de tal ó tal voz, mientras no se prueba que la multitud la usa en hablar, y que generalmente es entendida de todos. Así he dicho algunas veces que esos doctos vocabularios lo son de la lengua en que se escribe, no de la lengua que se habla. Es evidente que para buscar el origen de una lengua se ha de tentar en las voces que se hablaron y se hablan, y no en las forasteras que se escriben.

A esto se debe atribuir el que la multitud no entienda el lenguaje docto de los libros, ni los doctos entiendan muchas veces algunas voces, cuando oyen hablar á la multitud. Yo tengo especial gusto cuando oigo hablar á un allitento castellano y usa de algunas voces que no entiendo, pues entonces procuro informarme del significado, y rara vez deja de ofrecérseme su verdadero origen, y por lo común en la lengua latina.

Es verdad que, como la lengua castellana está tan cargada de voces forasteras que ya usa el vulgo, y en especial el de las partes orientales y meridionales de España, es preciso precaución para asentar al primer origen que se ofrece. Para evadirme de este embarazo, reflexiono ántes en la antigüedad de la voz, y si la leí ántes en instrumentos antiguos y no la entendí, entonces, informado del propio significado, entiendo al que habla, y me hago cargo de lo que he leído. Podría poner muchos ejemplos al caso si tomase esto por asunto.

La lengua gallega, ya la que hoy se habla, ya la que antiguamente se escribía, está exenta de aquellos embarazos. No sé á punto fijo cuándo se comenzó á escribir; sé, sí, que duró el escribirla en los instrumentos públicos hasta los tiempos de Carlos V. Se podrán cargar muchos carros de los instrumentos escritos en gallego, ya en papel, ya en pergamino. Después acá sólo se habla, excepto tal cual carta ó copia. Yo he leído algunos de los dichos instrumentos, y cotejando aquel idioma con el que hoy se habla, noté que es insensible la diferencia.

Esto no sucede en la lengua castellana, y es la razón por qué se continúa en escribirla, y cada día más y más se va llenando de voces extrañas y van arrimando las antiguas. Al contrario, como ya la lengua gallega no se escribe, y la que ántes se escribía no tenía voces extra-

ñas, es continuación de aquélla la que hoy se habla, y, por consiguiente, se conserva más pura y más conforme á su madre la lengua latina.

De esto deduzco que las lenguas que se hablan y se escriben no conservan tan bien sus primitivas raíces como las lenguas que sólo se hablan; y siendo puras raíces latinas las primitivas de la lengua gallega, no se debe extrañar que los gallegos hablen un idioma que parece latin. Por lo mismo tengo por tiempo perdido el que se gastare en querer señalar á la lengua gallega origen más antiguo y más noble que el de la lengua latina.

Es innegable que ántes que ésta se apoderase de Galicia, no eran mudos los gallegos, y que hablarían distintísima lengua; tan lejos de eso, me persuado á que acaso en Galicia se hablarían muchas lenguas distintas. Fúndome en que rara vez hay unidad de lengua, que no haya unidad de dominio, y aun hoy vemos que la unidad de dominio se compone con la variedad de lenguas primitivas, aunque en segundo lugar sea universal la lengua de la Corte.

Antes que los romanos se apoderasen de Galicia no se gobernaba el país por algún Monarca ó Rey; estaba repartido entre diferentes pueblos el dominio, y cada pueblo ó unión de pueblos se gobernaba por sí, y no está averiguado aún si en Galicia se usaba entonces la escritura. ¿No será tiempo perdido, en virtud de esto, querer reducir el origen de la lengua gallega á algunas de las lenguas que entonces se hablaban?

Doy de caso que Dios me revele cien voces que entonces eran vulgares en Galicia. Doy que, no á mí sino á algún Kirker ó algún Ludolfo, se revela en esas voces, ¿qué sacarían de eso, si eran voces de lengua ó lenguas perdidas? A todos están presentes en los libros las palabras efesias, y aun son efesias para los que quisieren apurar su origen.

Quiso Jacobo Ludolfo apurar el origen de los primeros tunantes, que hoy llaman jitanos. Junto á este fin una gran porción de las voces que usaban, y siendo así que sabía veinte lenguas, confiesa que en ninguna de ellas pudo encontrar el origen de alguna. Esto debe contener á los que sin aquellos requisitos quieren, por la semejanza de dos ó tres voces con otras, inferir que tal lengua perdida se derivaba de otra tal ó que tal lengua viva se ha originado de tal ó tal lengua perdida.

Es cierto que el lenguaje se sucede uno á otro con el tiempo, según en el país se suceden los habitantes distintos. No ha habido nación hacia el Oriente, Norte y Mediodía que no haya venido á España; y siendo las más de diferentes idiomas, es increíble que hubiese una sola lengua en toda nuestra Península.

Las monedas que juntó Lastanosa comprueban lo dicho; y el no haberse hallado hasta ahora moneda alguna de aquellas clases en estas partes occidentales de España comprueba que los de estos países hablaban lengua ó lenguas diferentes de las del país oriental ó meridional, y que acaso aún no tenían caracteres ni propios ni agenos. ¿No es cosa singular que hallándose cada día más y más monedas á centenares en las dichas partes orientales con caracteres desconocidos, no se haya descubierto hasta ahora una en Galicia? (1)

¿Y qué diremos del famoso texto de Estrabon, que habla de los turdetanos? Allí añade que los demás españoles tenían también escritura, pero distinta, y con distinta lengua. De aquí inferirá alguno que también en Galicia se usaba la escritura. Yo no me opongo á que se usase; pero no por lo que dice estaban, pues es su expresión muy baja.

Lo que digo es, que hasta ahora no he visto caracteres algunos desenterrados en Galicia, ni en las inscripciones, ni en monedas, ni de las clases de Lastanosa, ni de otro género diferente, que sean anteriores ó coetáneos á la conquista de los romanos. Así, mientras no sucedan en Galicia otros descubrimientos, como el de Herculana, ó se desentierren algunos antiquísimos monumentos, ninguno podrá hablar de la lengua ó lenguas que hablaron los gallegos ni de sus caracteres, si los usaban ó no.

(Continuará.)

EDUCACION POPULAR EN GALICIA

Concediendo que es factible hacer concurrir los niños á las escuelas, porque de la misma manera que el Gobierno y sus delegados consiguen sin resistencia que se cumplan por sus administrados las disposiciones superiores relativas á la política y economía rentística, también puede y debe hacer que se cumplan las disposiciones legislativas referentes á instrucción pública, habremos de entrar en la importante discusión de preferencia de libros textuales y de métodos. Se trata no sólo de la concurrencia de niños á aprender á leer y escribir, sino también de hacer provechosa la lectura. Que no es difícil la concurrencia, es cosa que enseña la experiencia

(1) Se hallaron ya, y corren descritas en los trabajos que de estas cosas tratan expreso. Los caracteres son iguales á los de las demás monedas llamadas en España celtibéricas. Debemos advertir, sin embargo, que son pocas, y algunas de ellas de no muy segura reducción á las tribus célticas de Galicia á las que andan atribuidas por Sauley, Ackermann y otros sabios extranjeros que de ellas se ocuparon. En esto hallamos una semejanza más entre los pueblos irlandeses y gallegos en los tiempos ante-históricos: tampoco en Irlanda, que tantas relaciones parece haber mantenido con Galicia en una remota antigüedad, poseen monedas autótonas, al decir de algunos escritores. No creemos, sin embargo, que esto sea tan exacto como se supone. El que no se encuentran con la abundancia que en otras regiones, no por eso se puede afirmar tan rotundamente que no batieron moneda ántes de la invasión romana.—M. Marguía.

áun en los países ménos preparados para ello. Cuando el Gobierno prusiano tomó posesión del gran ducado de Posen—de un millon de habitantes—con veinte escuelas solamente, creó nuevas escuelas, obligó á la concurrencia sin resistencia y hoy todos saben leer y escribir allí; y en toda la nación prusiana la asistencia de los niños de cinco á catorce años es, por término medio, de la proporción de 97,4 por 100: en Sajonia hay 1.741 escuelas rurales, á las cuales, según el censo, deben asistir 2.838.577, y en efecto, los documentos oficiales comprueban que concurre el mismo número y que el sistema carcelario sufre notable descenso, viéndose obligado el Gobierno á suprimir prisiones. Las escuelas de leer y escribir, y no el cañon y el terror, han hecho descender en Baden en espacio de ocho años el número de presos desde 1.496 á 691. Las escuelas de leer y escribir en Baviera han hecho disminuir los nacimientos ilegítimos considerablemente. Este progreso moral se nota en todas partes, especialmente en Alemania, merced al cumplimiento legítimo de la instrucción de las escuelas de leer y escribir. En España se nota que donde los alcaldes despliegan celo por la moralidad pública, la concurrencia de niños á la escuela es más regular y numerosa que donde la descuida la autoridad.

Los sistemas más eficaces para enseñar pronto y bien, están al alcance de todos los maestros titulares: ahora importa que discutamos sobre la preferencia de libros. El instructor ha de seguir estas máximas: no enseñar á los niños lo que no podrán concebir; raciocinar con los niños como Lock, mostrándoles con ejemplos el bien que deben hacer y el mal que deben evitar, según vayan leyendo el texto.

Es mala costumbre hacer á los niños papagayos: ningún conocimiento les aprovecha si no se les dan nociones exactas de los objetos á que se refiere, y la afición á la lectura se pierde al dejar la escuela, si no se ha procurado en ella inspirar interés y sacar provecho.

Las nociones, informes por decirlo así, confunden el espíritu; las ideas erróneas lo extravían; por tanto, no se debe pretender formar doctores, sino aplicarse á instruir niños: la pedagogía enseña las reglas que conducen á averiguar el grado de comprensión ó capacidad de un discípulo; hallada ésta no hay temor para dejar de darle conocimientos proporcionales con la prudente precaución de adelantar con lentitud.

La ley de Instrucción pública designa las materias que se enseñan en las escuelas de primera y segunda enseñanza y el Gobierno señala los libros textuales.

Después del catecismo de la doctrina cristiana y del compendio de la historia sagrada, se recomiendan para ejercitarse en la lectura obras que al mismo tiempo fortifiquen el corazón en la moral; entre ellas son las fábulas.

Platon aconsejaba que las nodrizas enseñasen las fábulas de Esopo á los niños, porque al mismo tiempo que divierten con inventos y ficciones, siembran una moralidad que no se olvida fácilmente.

Hay quienes no aprueban este método bajo la suposición de que los niños se acostumbran á dejarse seducir por la mentira; pero esto proviene de no bajarse á considerar que un niño de seis años ya sabe muy bien que ni el lobo ni el cordero hablaron jamás.

El velo que cubre la verdad del apólogo de la fábula del lobo y del cordero, no necesita levantarse; es transparente y la deja ver clara y aún más viva; y si no decid á un niño secamente: el poderoso no debe oprimir al débil; esta verdad tan desnuda hará pequeña impresión en su alma y menor en su corazón. Las máximas abstractas y generales son discursos que llaman poco la atención de un niño; pero poned en escena al lobo y al cordero, y le vereis atender con cuidado, escuchar con emoción, enternecerse con la suerte del cordero; querría entonces arrancarlo de los dientes del perverso animal.

Tal es el efecto de la fábula en todos los niños; pero aún hay más: la imagen lleva consigo ideas y sentimientos: el niño se conmueve tanto con la inocencia del cordero, con el candor de sus respuestas al lobo, con la dulzura de su expresión, que se apiada de la debilidad del pobre animal; interesándose por el cordero, aprende á ser amable; detestando al lobo, que devora al cordero, concibe aversión, horror á la arrogancia, á la brutalidad, á la injusticia, cualidades que hacen detestable á un individuo.

Luégo el niño percibe las relaciones de las diversas cualidades del lobo y del cordero, las distingue y compara, luégo recibe ideas acompañadas de un vivo sentimiento, que le mueve á favor de la inocencia, y que le inspira horror hacia la crueldad del poderoso que abusa de la fuerza para oprimir al inocente.

No habéis, pues, á los niños de la belleza de la virtud, ni de la fealdad del vicio, sin personificarlos: cuando esto hiciérais, os ahorraréis la molestia y el tiempo de decir á vuestros hijos tiernos que la virtud es amable y el vicio aborrecible; ellos lo conocerán por las diferentes impresiones que les causen.

El gran Quintiliano, en la rectitud de su juicio y experiencia, aconsejaba que á los cuentos de las madres y nodrizas sucediesen las fábulas de Esopo; que los niños las aprendiesen de viva voz, en estilo puro y familiar, y que después se ejercitasen en escribirlas. Esta costumbre, introducida en el seno de la familia y en las escuelas comunes usando las fábulas autorizadas de nuestros días, aprovecharía grandemente.

JUSTO PICO DE COAÑA.

Por Real orden del Ministerio de Gracia y Justicia han sido nombrados registradores de la Propiedad los Sres. D. Julian Amós, D. Mariano Gaité y D. José Ortiz, respectivamente para los registros de Ginzo de Limia, Ordenes y Fonsagrada, en Galicia.